

Europa. La mejor descripción que tenemos de sus costumbres, cuando está cautivo, es debida, no á un naturalista, sino al anticuario Haym. Poseía este una medalla de oro de Cirene, que representaba por un lado un jinete y por el otro el famoso *Sylphium* y un alactaga; para explicar la medalla, Haym buscó uno de estos animales, le tuvo durante mas de un año para observarle atentamente y publicó el resultado de su investigación.

«Tan pronto, dice, se sostiene con las cuatro patas, como se levanta sobre las dos de atrás, únicas que le sirven para andar; se pone derecho cuando le asustan y corre con mucha rapidez, saltando como los pájaros.

»He tratado de darle diversos alimentos; en los tres primeros meses no comió mas que almendras, pistachos y trigo, sin tocar nunca el agua; me habían dicho que no bebía, y por eso no se la di; pero orinaba mucho á pesar de esto. Mas tarde observé que comía manzanas, zanahorias, y particularmente yerbas bastante inspidas, tales como espinacas, lechugas y ortigas; pero nunca comió ruda, tomillo ni sérpul. No le disgustaba el agua; cierto día que estaba indispuerto, quise darle una poca con azafran y no la tomó. Gustábale el pan y el azúcar, y jamás tocaba el queso ni nada que tuviese leche. Una vez le puse sobre una capa de arena, y tragó tanta, que al volver á cogerle pesaba mucho mas. Prefería á todo los cañamones: no exhalaba mal olor, como los conejos, los ratones y ardillas. Era tan manso, que se le podía coger sin temor de que mordiese á nadie; tímido como una liebre, tenía miedo de los animales mas inofensivos. Resentíase mucho del frio: durante todo el invierno fué necesario tenerle cerca del fuego; y creo que hubiera vivido aun mucho tiempo á no ser por un accidente imprevisto que ocasionó su muerte.»

LOS HELÁMIDES — PEDETES

CARACTERES.—Se ha formado hoy día con estos roedores una sub-familia independiente (*Pedetina*) cuyos individuos se distinguen de sus otros congéneres esencialmente por la dentadura, pues llevan en cada mandíbula cuatro molares con dos puntas. Pero tambien difieren mucho por otros conceptos de aquellos mamíferos, como se verá por la descripción de la especie tipo.

EL HELAMIS CAFRE — PEDETES CAFER

CARACTERES.—El cuerpo, prolongado, se hace sucesivamente mas ancho hácia atrás; el cuello es bastante grueso, pero destacado del tronco y mucho mas movable que el de sus congéneres; las patas anteriores son tambien muy cortas, pero mucho mas fuertes que en los gerbos; sus cinco dedos están armados de uñas fuertes, prolongadas y muy curvas, mientras que las largas y fuertes patas posteriores tienen cuatro dedos fijados en huesos metatarsicos especiales; estos dedos llevan uñas fuertes y anchas, pero cortas y casi formadas como cascos.

El dedo medio es mas largo que los otros; el pequeño, colocado en el lado externo de la pata, está tan alto que apenas toca al suelo. La cola es muy larga y robusta, cubierta de pelos espesos y largos; delgada en la base, se hace sucesivamente mas ancha en la punta, á causa de su abundante pelaje, y acaba en borla con punta roma. La cabeza es bastante grande, ancha en el occipucio y comprimida por los lados; el hocico es de mediana longitud y bastante romo; la hendidura de la boca pequeña, el labio superior no partido. Los ojos son grandes y salientes, las orejas estrechas y puntiaguadas; las cerdas del mostacho cortas, en comparacion con las

de sus afines. La hembra tiene cuatro pezones en la region del pecho.

El pelaje del helamis es largo, espeso y suave, y su color se parece mucho al de nuestra liebre; el lomo tiene un color pardusco de orin leonado, con mezcla de negro, porque muchos pelos tienen la punta de este color; la piel del abdomen es blanca. El tamaño recuerda al de nuestra liebre; la longitud del cuerpo es de 0^m,60 poco mas ó menos, y la de la cola pasa algo de esta medida.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El helamis se halla propagado en una region del Africa meridional mucho mas vasta de lo que hasta ahora se suponía, y se encuentra en el sudoeste al menos hasta Angola.

USOS Y COSTUMBRES.—En varios sitios del Cabo es bastante frecuente, tanto en las montañas como en las llanuras; se le observa á veces en tan gran número, que forma verdaderas colonias. Al igual de sus congéneres, construye madrigueras subterráneas y profundas, en las cuales desembocan numerosos conductos ramificados, que suelen estar casi á flor de tierra. Varias parejas y hasta familias enteras habitan generalmente en la misma guarida; con frecuencia forman allí sus panales las abejas de la selva, compartiendo pacíficamente la vivienda con los helamis.

Los hotentotes dicen que para escarbar la tierra, estos animales se sirven lo mismo de sus dientes, que de sus patas anteriores. Gustavo Fritsch refiere que siguiendo la costumbre de sus afines, cierran cuidadosamente las galerías de la madriguera durante el día, y Lichtenstein ha podido reconocer que no es muy fácil sacarles de aquellas profundidades. Sus esfuerzos fueron inútiles, á pesar de que encontró numerosos agujeros al pié de un monte, é hizo trabajar á un buen número de hotentotes, provistos de azadas y de palas, para descubrir una madriguera.

La red formada por las galerías era tan intrincada, que fué imposible cortar todas las salidas al roedor, y por lo tanto, es muy probable que, segun refieren los hotentotes, el helamis socave la tierra con mas rapidez de la que los cazadores pueden emplear con el azadon.

Hasta que el crepúsculo vespertino no ha sucedido á la luz del sol, no empieza el helamis su vida activa, remedando en esto á los otros animales de la misma familia; á esta hora sale arrastrándose de su cueva para procurar su alimento, que se compone de raíces, granos y hojas; es muy desconfiado y temeroso, y á cada momento mira á todos los lados para ver si algun enemigo le persigue.

El tiempo que no emplea en comer lo dedica al aseo de su cuerpo, ó á velar por su seguridad; se lleva el alimento á la boca con las patas anteriores, tal como lo hacen los gerbos; su voz es una especie de gruñido semejante al balido de la oveja, y con ella llama á sus compañeros.

Tan pesado es este animal cuando anda á cuatro patas, como ágil en sus saltos; para correr y saltar adelanta los miembros posteriores y la cola, y al concluir el salto, cae siempre sobre estos órganos, en tanto que los miembros anteriores, cruzados sobre el pecho, no tocan nunca la tierra. Si damos crédito á las descripciones de Forster y de Sparrmann, sus saltos son de 2 á 3 metros, pero, si se ven acosados, puede esta extension aumentar hasta 10 metros.

Es difícil que sus enemigos le alcancen, puesto que es tal su agilidad que parece que nunca se cansa. Solamente la lluvia ó la humedad pueden entorpecer sus movimientos; Lichtenstein asegura, por haberlo oído á los hotentotes, que la mejor época para coger á los helamis es cuando llueve, porque entonces se conservan en su guarida; y que, si se llena esta de agua, se pueden coger en gran número, no sin exposicion porque se defienden vigorosamente, dando terribles

golpes con las patas provistas de agudas y fuertes uñas que causan profundas heridas.

Bien poco podemos decir sobre su propagacion; parece que la hembra da á luz en verano tres ó cuatro hijuelos, á los cuales alimenta con su leche durante algunas semanas, quedándose con ellos en el nido. En la estacion invernal, se reunen todos en sus guaridas, acercándose mucho unos á otros para evitar el frio.

El helamis puede conservarse bastante tiempo en cautividad, si se le cuida bien. No tiene mal carácter, reconoce á su amo y solo muerde cuando le maltratan. En limpieza y aseo no deja nada que desear; se alimenta fácilmente con pan, lechuga y coles. Cuando quiere dormir, se sienta, oculta la cabeza entre los muslos, cubre los ojos con las orejas, y las mantiene en esta posicion, colocando encima de ellas sus patas delanteras.

CAZA.—Los colonos holandeses dan activa caza al ani-

mal, pues aprecian mucho su carne y emplean la piel como nosotros la de la liebre. Se caza casi sin excepcion á la luz de la luna, acechándole allí donde hay muchos agujeros. Segun Fritsch, se matan á veces en una sola noche de luna, una docena de estos ágiles animales. Los daños que ocasionan al minar el terreno de los campos y jardines, son de poca consideracion, comparados con la utilidad que produce su caza; prescindiendo además de que cuando molesta, es fácil librarse de ellos.

LOS MÚRIDOS—MURES

Ninguna otra familia nos demostrará tan bien como esta lo que son los roedores; ninguna otra se halla tan extendida ni es mas rica en géneros ni especies, algunas de las cuales siguen continuamente al hombre y se multiplican cada vez mas. Esta familia comprende tan solo animales pequeños;

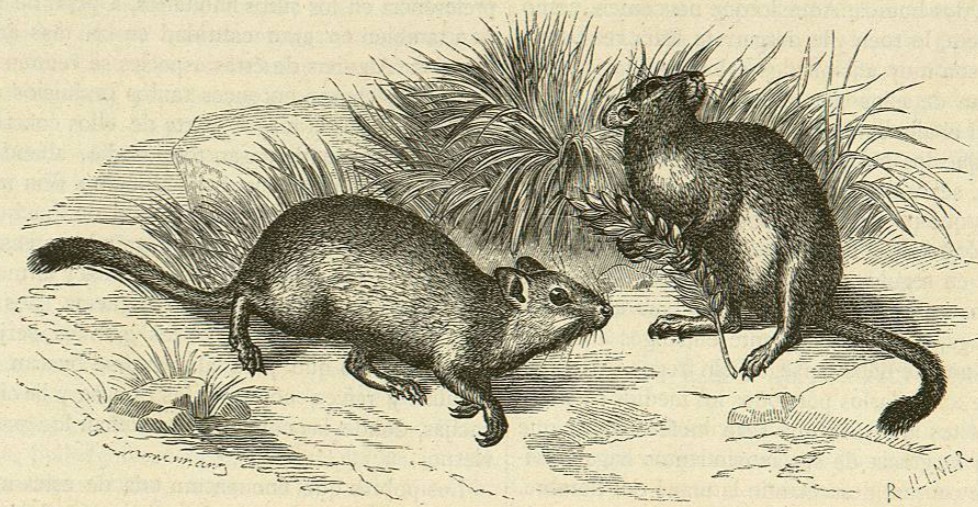


Fig. 52.—EL SAMOMIS OBESO

pero el número de individuos compensa la escasez de la talla.

CARACTERES.—Para dar una idea general de la familia de los múridos, bastará decir que tienen hocico puntiagudo, grandes ojos negros, orejas anchas y huecas, cubiertas de escasos pelos, cola larga, velluda, y con mas frecuencia pelada y escamosa; patas delgadas, que terminan en cinco dedos, y un pelaje corto y suave.

Estos caracteres, no obstante, son muy generales: en muchos múridos se observan rasgos comunes con los de otras familias del mismo orden; se encuentran algunos que tienen púas como el puerco-espín; membranas natatorias, y orejas y piernas muy cortas, como el castor; y una cola poblada como la de la ardilla, etc. Con estas variaciones de forma, coinciden mas ó menos otras, en los caracteres de la denticion: por lo general los incisivos son estrechos, mas gruesos que anchos, puntiaguados y cortados en bisel, lisos y convexos en su cara anterior, blancos ó de cierto tinte, y marcados á veces por un surco longitudinal. Tienen comunmente tres molares, que disminuyen de tamaño de adelante atrás; pero el número de estos dientes queda reducido algunas veces á dos, ó se eleva á cuatro. Tan pronto son tuberculosos y de raíces separadas, como presentan colinas transversales ó hendiduras laterales. Con frecuencia se desgastan las puntas por el uso, y forman por lo tanto varios pliegues, con dibujos ó sin ellos.

Los múridos tienen de doce á trece vértebras dorsales, de tres á cuatro sacras y de diez á treinta y seis caudales. Varias

especies están provistas de bolsas ó buches, y en otras no existen; algunas tienen el estómago sencillo; en las demás presenta una estrechez.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los múridos habitan toda la superficie del globo, se les encuentra en todas las partes del mundo, y las pocas islas felices que no se hallan aun infestadas por ellos, lo estarán seguramente dentro de cierto tiempo, cuando menos por la especie que ha verificado ya inmensos viajes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los múridos existen en todos los países, sea cual fuere el clima; pero prefieren las llanuras de las zonas templada y tórrida mas bien que las altas montañas ó las regiones polares; se les encuentra hasta el límite de las nieves eternas. Los lugares habitados, los campos y las plantaciones, son sus sitios predilectos: se hallan en los terrenos pantanosos, á la orilla de los rios y riachuelos, y hasta en los sitios secos, estériles y cubiertos de raras breñas ó de yerba corta. Los unos huyen del hombre; los otros comparten su morada y le siguen por todas partes; atraviesan hasta los mares con él; pueblan las casas, los patios, las granjas, los establos, los campos, los jardines, las praderas y los bosques; y en todas partes ocasionan graves daños.

Pocos múridos viven solos ó por parejas; los mas son dados á la sociedad, y muchos forman manadas innumerables; pero en las que cada individuo parece cuidarse mas de sí que de sus compañeros. Casi todos se multiplican de una manera extraordinaria: el número de hijuelos en cada parto varía de

seis á veintiuno; la mayor parte de las hembras dan á luz sus hijuelos varias veces al año, y ni aun el invierno pone término á su reproducción.

Todas las cualidades de estos animales parecen darles una facultad especial para atormentar al hombre.

Las especies de esta familia se distinguen por la ligereza y agilidad en sus movimientos: corren, saltan, trepan y nadan perfectamente; pasan á través de las grietas mas angostas, y si encuentran obstáculo se abren camino con sus agudos dientes. Merced á sus costumbres nocturnas evitan las persecuciones á que se hallan expuestos los animales diurnos; son bastante prudentes, á la vez que atrevidos y osados, astutos y valerosos; sus sentidos alcanzan bastante desarrollo, y parecen ser los mas perfectos el oído y el olfato.

Los múridos se alimentan de todas las sustancias que encuentran, sean animales ó vegetales: devoran granos, frutos y raíces, cortezas de árbol, hojas, yerbas y flores, y tambien los insectos, las viandas, la grasa, la leche, la manteca, el queso, las pieles y los huesos. Aquello que no comen, como el papel y la madera, lo roen y lo desgarran. Rara vez beben agua; en cambio son muy aficionados á los líquidos nutritivos, y se apoderan de ellos por astucia. Casi todos estos animales se llevan el alimento á la boca con las patas delanteras, lo mismo que los otros roedores; algunos, como por ejemplo, las ratas, se valen tambien de su cola para tomar ciertos alimentos, que no podrian probar de otro modo; introducen dicho órgano en las vasijas llenas de aceite ó de leche, y lo lamen en seguida. Estos seres destruyen mas de lo que comen. Los múridos son por lo tanto para el hombre una verdadera plaga, y por consiguiente enemigos aborrecibles que necesariamente debe perseguir sin tregua. Así se explica que trate de aniquilarlos por todos los medios posibles.

Pocos hay de estos animales que sean inofensivos, y que por su gentileza y la gracia de sus movimientos hagan olvidar los daños que causan, desarmando la mano del hombre. Entre los múridos hay algunos muy hábiles para construir sus viviendas; y estos son poco temibles, tanto por su reducido número como porque consumen poco alimento. Otros abren madrigueras mas ó menos profundas, tienen sueño invernal y almacenan provisiones, en grandes cantidades á veces; y hay, en fin, algunos que se reúnen por manadas innumerables para emprender emigraciones, en las cuales son víctimas muchos individuos.

CAUTIVIDAD.—En esta familia figuran en reducido número las especies que soportan la cautividad, que se pueden domesticar y que viven en buena armonía con sus semejantes. Por lo general desagradan, son intolerables, están siempre dispuestos á morder, y no reconocen el bien que se les hace.

USOS Y PRODUCTOS.—Los múridos no proporcionan al hombre grandes recursos; se emplea la piel de algunas especies y se come la carne de otras; pero lo que producen está muy lejos de compensar los destrozos que causan.

LOS MERIÓNIDOS—MERIONIDES

Estos animales forman una sub-division del grupo principal.

CARACTERES.—Su cuerpo es mas bien recogido que prolongado: el cuello corto y grueso; la cabeza bastante obtusa, ancha en el occipucio y adelgazada por delante; el hocico es puntiagudo; la cola, de la longitud del cuerpo, es por lo regular muy vellosa y hasta acaba á veces en pincel, pero nunca es lampiña. Los miembros posteriores son un poco mas largos que los anteriores; todos los piés están provistos de cinco dedos, pero en los anteriores hay uno que es rudi-

mentario con uña plana; las otras uñas son cortas, puntiagudas y ligeramente corvas.

Los ojos y las orejas son muy grandes. El pelaje es liso, espeso y suave, y en el lomo de color regularmente pardo de orin ó pardo pálido; las partes inferiores son mas claras ó blancas, sin que estos colores se destaquen marcadamente. Los dientes incisivos tienen casi siempre surcos y son de color oscuro; los molares, tres en cada fila, se hacen sucesivamente mas pequeños hácia atrás. El cráneo se parece al de las ratas, á excepcion del hueso cuadrado ó timpánico, que se presenta muy abultado; la columna vertebral se compone de siete vértebras cervicales, de doce á trece dorsales, seis á siete lumbares, cuatro sacro-coxigeas y de veinte á treinta y una caudales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos animales no se encuentran sino en el Africa, en el sur del Asia y en el sudoeste de Europa.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Viven con preferencia en los sitios habitados, á pesar de que se encuentran tambien en gran cantidad en las mas áridas estepas y llanuras. Algunas de estas especies se reúnen en numerosas manadas y causan entonces tantos perjuicios como los ratones del campo; la mayor parte de ellos construyen galerías subterráneas, donde pasan todo el día, abandonándolas tan solo de noche para buscar su alimento. Son muy ágiles y su carrera rapidísima; según la opinion de muchos naturalistas, atraviesan con un solo salto una grande extension. Como sus congéneres, son tímidos y desconfiados y al menor indicio de peligro se esconden en sus madrigueras. Los habitantes de los campos los detestan por los grandes perjuicios que les causan, puesto que para alimentarse buscan especialmente semillas y raíces, cortando las espigas y llevándoselas á sus yacijas, donde las comen y almacenan los granos para el invierno.

Los pobres que encuentran una de estas madrigueras, se tienen por felices, tan grande es la cantidad de grano que recogen, almacenado por los meriónidos, llegando muchas veces á encontrarse en un espacio de cinco metros de diámetro mas de una fanega de trigo enterrado. Persiguen cruelmente á los insectos y se alimentan, lo mismo que los ratones del campo, de materias animales. Uno de los elementos mas necesarios á la vida animal, el agua, parece no ser para ellos de verdadera importancia; puesto que se les encuentra en parajes completamente secos y en llanuras donde no se ve ni una fuente, ni un arroyo, ni un manantial, sin que esta carencia de líquido parezca ocasionarles la mas pequeña molestia. Los indígenas les persiguen con ahinco, y aunque su fecundidad sea tal que haga imposible su exterminio, aquellos hacen sin embargo cuanto está en su mano para acabar con esta raza que tanto aborrecen. No poseemos ningun detalle sobre su reproducción, asegurando tan solo que la hembra pare varias veces al año y que de cada vez da á luz un gran número de hijuelos.

Algunas especies son, según se dice, muy agradables en la cautividad.

Se distinguen tanto por sus ágiles movimientos y aseo, como por su dulzura y por la buena armonía que reina entre ellos; esto último, sin embargo, sucede mientras nada les falta, pues en caso contrario, y sobre todo cuando tienen hambre, muestran tambien sus instintos sanguinarios.

EL SAMOMIS OBESO—PSAMMOMYS OBESUS

CARACTERES.—Este animal (fig. 52) tiene el tamaño de nuestra rata, pero la cola es mucho mas pequeña, pues no mide mas de 0",13, sobre 0",32 de largo del cuerpo. El

lomo es de color rojo de arena, salpicado de negro; los costados y la parte inferior, de un amarillo bajo; las mejillas de un blanco amarillento, con finas líneas negras; las orejas de un amarillo claro, y las patas de color de ocre pálido. Las cerdas del mostacho son unas negras, otras blancas; las hay tambien que son negras con punta blanca. El carácter especial del género está en los dientes incisivos que no llevan surcos, excepto uno, solamente indicado en el inferior.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El samomis obeso habita los desiertos del Egipto y los montecillos de ruinas de que están circundadas todas las ciudades de los taraoes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las pocas yerbas trepadoras, único producto de aquellos terrenos, sirven no solamente para su alimentacion cotidiana, sino tambien para construir debajo de sus profundas raíces sus madrigueras; durante el día salen de estas en número de 15 á 20, pudiendo por esto ser fácilmente observados; al sentir, empero, el mas pequeño ruido, corren á esconderse para volver poco despues. Mis observaciones nada me han hecho conocer en cuanto á la rapidez de sus movimientos, ni tampoco sobre su vida en familia. Los árabes del desierto los consideran como animales impuros; y los perros salvajes los persiguen con mucho ahinco.

CAUTIVIDAD.—El naturalista que con mas minuciosidad ha descrito este animal, es Dehne, quien le ha observado muy bien en su estado doméstico, y dice: «Es necesario conservar á los samomis en jaulas muy abrigadas, porque el frio les impresiona mucho; los vemos pocas veces en las colecciones particulares y en los museos, aunque se haya conseguido su reproducción en el jardín zoológico de Berlín. Desde allí me enviaron un macho sin indicarme su edad; estaba muy obeso y murió pronto; le alimenté con ciruelas, manzanas, peras, cerezas, frambuesas, fresas, maíz, avena, cañamones, pan, leche, bollos y bizcochos; despreciaba las patatas, rábanos y zanahorias cocidas; comía con avidez la almendra de los huesos de las ciruelas, lo que parecia ser un agente fuerte para su digestion. En su jaula nunca se sentía mal olor; elegía un sitio para depositar sus excrementos y en el serrín que cubría el suelo no se veían nunca señales de orina; á limpieza nadie le ganaba. Se entretenía royendo las rejillas de su jaula, sin conseguir, empero, abrirse ninguna salida. Para sentarse se apoyaba en las patas posteriores á la manera de los gerbos, ocultando las delanteras bajo sus sedosos pelos; su voz se parecia á una especie de tos ahogada.

»Una hembra medio adulta que poco despues conseguí tener, era mucho mas alegre; dedicaba el día al sueño y de noche corría por su jaula; para dormir ocultaba la cabeza entre los muslos y la rodeaba con la cola.

»Otra hembra de un año parió en los primeros días de setiembre seis hijuelos; retiré entonces el macho de la jaula, en la cual puse heno fresco con el que ella formó su cama.

»La vista de los pequeños, aunque un poco mayores, me recordaba los turones. La madre dispensaba á sus hijuelos todo el cuidado imaginable; al dejar el nido, los cubría de heno y durante los grandes calores se echaba á su lado para darles de mamar; eran muy vivaces, cogían el pezón con avidez; á los cuatro días de su nacimiento su color era ya todo gris, al sexto tenían casi el tamaño del raton enano, y su pelaje presentaba un tinte azul muy oscuro. Crecieron muy rápidamente; á los trece días su cuerpo estaba ya todo cubierto de pelos cortos y el lomo ofrecía á la vista el color leonado de los individuos grandes, y la punta de la cola era casi negra; aun no habían abierto los ojos, y ya se levantaban, se empujaban y corrían, aunque torpemente, alrededor de su nido; la madre los cogía con la boca y los ocultaba en algun rincón. Cuando alguien se acercaba á la hembra para

examinarlos, esta demostraba su intranquilidad, y cogiendo alguno de sus hijuelos con la boca, corría alrededor de su jaula, y aunque parecia que esto pudiera causarles daño, nunca exhaló ninguno la menor queja; á los 16 días abrieron los ojos y entonces se les dió avena, cebada y maíz; dos días despues se les sentía roer; á los 21 su talla era igual á la del raton doméstico, y á los 25 á la del musgano; ya apenas mataban, comían de todo lo que se daba á la madre, pan, bollos remojados en agua, avena, cebada y maíz, siempre que fuese fresco y tierno. Preferían los cañamones y las pepitas de melón á las otras frutas. El 5 de octubre el macho, que hacia 37 días que estaba encerrado, dejó oír su voz por primera vez; era una especie de gorjeo melodioso, igual al chillido del cochinito de la India; el 6 de octubre observé con gran sorpresa que la hembra habia parido otros cinco hijuelos; tuvo una gestacion de 36 días, y debió por lo tanto aparecerse inmediatamente despues de su primer alumbramiento: solo así se puede explicar su gran propagacion.

»Ningun otro roedor es tan gracioso y recreativo; se domestica fácilmente, anda por la casa y no muerde, es muy aseado, no huele mal, y los jóvenes sobre todo son muy bonitos. Su pelaje y sus ojos grandes agradan mucho, y su cola con la punta negra añade una belleza mas á su sér. A la hora del crepúsculo salen de sus nidos para buscar su alimento, correr y jugar.

»Una jaula es un pequeño espacio para sus juegos. Cuando los pequeños tenían los ojos cerrados, deshacían el nido y se escondían de tal modo debajo del heno, que se hubiera creído que no habia allí otros seres mas que la madre.»

LAS RATAS—MUS

Los animales tipos de toda la familia de los múridos, las ratas y los ratones, son harto conocidos por las molestias que causan; son los únicos roedores que se han extendido con el hombre por toda la superficie de la tierra, infestando hasta las islas mas desiertas. Esta dispersion verificóse en épocas no muy lejanas á la nuestra en muchos puntos, y aun se recuerda la fecha de su aparicion: en la actualidad han realizado ya sus viajes por todo el globo.

Pero en ninguna parte agradece el hombre el afecto que le demuestran estos animales; por do quiera los odia y persigue sin compasion; se vale de todos los medios para exterminarlos, y á pesar de esto, siempre le son fieles, mas aun que el perro. Por desgracia no es su afecto desinteresado: las ratas y ratones siguen al hombre porque encuentran cerca de él con qué alimentarse; son los ladrones domésticos mas odiosos y descarados; en todas partes se entregan á la rapiña, y el hombre se halla continuamente expuesto á los daños y destrozos que le ocasionan. Sin duda por esto se les considera generalmente como animales hediondos, aunque no lo sean todos realmente; muchos hay, por el contrario, que tienen bonitas y graciosas formas, y probablemente los apreciaríamos si no nos visitasen con tanta frecuencia.

CARACTERES.—Generalmente tienen los ratones, que se reúnen en una segunda sub-familia, los caracteres siguientes: el hocico agudo y peludo, labio superior ancho y hendido, cerdas largas y fuertes en el mostacho, dispuestas en cinco filas; ojos de magnífico color negro, grandes y redondos; orejas libres y salientes por encima del pelaje, y por fin, y principalmente, cola larga y desnuda, cubierta solamente de pelitos recios y formada por una epidermis escamosa en cuadros. Los piés anteriores tienen cuatro dedos y un pulgar rudimentario; los posteriores tienen cinco dedos. La dentadura se compone de tres molares en cada mandíbula, sucesivamente mas pequeños de delante hácia atrás. La cara de los mismos, opues-